

¿A quién le importa?

Bienvenidos de vuelta a “Caminando con Cristo.” Ví un letrero el otro día, el cual decía: “Hoy es el mañana por el cual nos estuvimos preocupando ayer... y todo está bien.” De hecho, ¿sabía usted que el 40% de las cosas por las cuales nos preocupamos nunca pasarán? 30% de la preocupación es acerca de las cosas pasadas, las cuales no se pueden cambiar. 12% concierne a las críticas de los demás, la mayoría de las cuales no son verdaderas. 10% de las preocupaciones son acerca de la salud, ¡la cual (por cierto) se empeora mientras más nos preocupamos! Y sólo el 8% de la preocupación se refiere a problemas reales que enfrentaremos. En nuestro matrimonio, mi esposa y yo tenemos diferentes cosas en las cuales somos buenos. Nos hemos sentido cómodos dividiendo nuestras responsabilidades basándonos en nuestros talentos. Cuando ella me dice que no me preocupe acerca de algo, que ella se va a encargar de eso, yo le entrego gustosamente ese asunto... ¡especialmente cuando se trata de algo que no me gusta hacer! Ella podría pensar que estoy loco si insisto en hacer algo que odio hacer y que no puedo hacer bien, ¡quitándoselo de sus manos capaces y dispuestas! Hoy seremos animados, ¡a medida que Dios mismo nos libera de la *carga* de las preocupaciones! ¡El nos invita hoy a poner todos nuestros problemas en Sus manos capaces!

Compañerismo

1. ¿Se describiría usted como una persona “de gran estrés” o “tranquila”?
2. ¿Por qué cosas se preocupa comúnmente?

Discipulado

Durante varios años, una mujer había tenido problemas para dormir en la noche debido al temor a los ladrones. Una noche, su esposo escuchó un ruido en la casa, así que bajó las escaleras para investigar. Cuando llegó abajo, ¡él *encontró* un ladrón! “Buenas noches,” dijo el hombre de la casa. “Estoy encantado de verle. Venga arriba y conozca a mi esposa. Ella ha estado esperando para conocerle desde hace 10 años.” (Ríase)

Me río de esta mujer, hasta que me doy cuenta por cuántas cosas *me* ando preocupando! Pueden no ser ladrones... pero ciertamente aparecen en la amplia lista que encontramos en nuestro pasaje para hoy. Venga conmigo a Lucas 12:22-34, a medida que leemos juntos.

“Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que comida, y el cuerpo que el

vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo? Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás? Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estés en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”

Note todas las cosas por las cuales Jesús nos está diciendo que no nos preocupemos. Primero que todo, “*su vida.*” ¡Podríamos detenernos justo allí y yo sé que *mi* propia lista entera podría estar incluida! Nuestros trabajos, familia, estrés, listas de cosas que hacer, gasolina, cuentas de luz y teléfono, relaciones interpersonales en el trabajo y en el hogar, vecinos ruidosos, las tormentas que se aproximan, las mascotas enfermas... ¡*cualquier cosa* que tiene que ver con la vida de uno! Pero Jesús se vuelve aun más específico, ¡mandándonos a no preocuparnos por *lo que hemos de comer!* ¿Tendremos suficiente dinero para la comida este mes? ¿Satisfaré todos mis anhelos? ¿De dónde vendrá mi próxima tasa de café? ¿Qué si la comida no es preparada a la manera que me gusta? ¿Cómo alimentaré a mi familia? Lo siguiente en la lista de preocupaciones es “*nuestros cuervos.*” ¿Le suena esto familiar: “Oh, ¡cómo quisiera no ser tan gordo! ¡Si tan sólo me pudiera ver como fulano de tal! ¿Por qué mi nariz es tan grande? ¡Detesto ser tan chaparro!”? O quizás sus preocupaciones corporales se refieren a una salud pobre o al miedo a la enfermedad, la muerte prematura o “genes malos”. Dios quiere liberarle de esa carga hoy. Lo siguiente es “*qué ropa se va a poner.*” Este tipo de preocupación puede disfrazarse a manera de competencia con otras personas que se visten bien, o en un amor inapropiado por las compras. ¿Le presta atención obsesiva a su apariencia externa y a cómo la ven los demás? ¿Qué pensarán los demás de usted y su sentido del gusto? ¿Cuánto dinero gasta en estar a la moda? Jesús nos reta a una vida más sencilla y libre de preocupaciones, al considerar a las aves. Ellas revolotean para acá y para allá, sin estar estresadas o presionadas... simplemente disfrutando de la vida y del consistente cuidado de Dios por ellas.

Bueno, si somos liberados repentinamente de tener que utilizar tanto poder cerebral y energía preocupándonos, ¿en qué vamos a pensar? El verso 31 nos reta a buscar primero Su Reino... y el resto se encargará de sí mismo. En vez de pensamientos que nos agotan, ¡podemos pensar en cosas que nos llenan de alegría! En vez de temer por nuestro bienestar, ¡el verso 32 dice que nuestro Padre está complacido en darnos el Reino! En vez de preocuparnos por amasar más para nosotros mismos, podemos descubrir el gozo de bendecir a otros. Con relación a todo lo que Dios quiere que dejemos de hacer (cosas que

nos roban el gozo), El está sustituyéndolas por algo *mejor* y que *produce* alegría! Sólo cuando nuestras metas se fijan en lo que no se puede dañar es que encontraremos la paz.

Otros versos en la Biblia nos animan a olvidarnos de lo que queda atrás... así que no debemos preocuparnos por el ayer. Otros nos dicen que no nos preocupemos por el mañana, ya que el hoy tiene suficientes problemas de sí mismo. ¿Se está dando cuenta del cuadro? No queda nada de qué preocuparse; Dios se está encargando de todo.

Una vez escuché acerca de un ejecutivo que decidió dejar de preocuparse, al dejar todas sus preocupaciones para los días miércoles. Cuando ocurría algo que le producía ansiedad y le irritaba su úlcera, él lo escribía en un papel, lo colocaba en su caja de preocupaciones y se olvidaba de eso hasta el siguiente miércoles. Lo interesante de esto era que el siguiente miércoles, cuando él abría su caja de preocupaciones, encontraba que la mayoría de las cosas que le habían perturbado hacía seis días atrás ya se habían resuelto. El misionero a la China, Hudson Taylor, llevó el mandato de Dios al siguiente nivel y dio su excelente consejo: “Rindamos nuestro trabajo, nuestros planes, nosotros mismos, nuestras vidas, nuestras personas queridas, nuestra influencia, nuestro *todo*, en las manos de Dios; y luego, cuando le hemos entregado todo a El, no habrá quedado nada para nosotros sobre qué afligirnos.”

¡La preocupación es en realidad incredulidad disfrazada! George Mueller dijo: “El principio de la ansiedad es el fin de la fe, y el comienzo de la verdadera fe es el fin de la ansiedad.” ¿Confiamos en que Sus manos son capaces? Cuando rehusó soltar mis cargas en Sus manos, en realidad le estoy diciendo a Dios que no creo que El pueda encargarse de la situación... tanto como cuando rehusó dejar a mi esposa hacer aquello en lo que ella es buena haciendo, pensando que yo lo puedo hacer mejor.

Mientras realizaba un viaje por Italia, un hombre visitó una catedral que había sido terminada sólo en la parte exterior. Una vez adentro, el viajero encontró un artista arrodillado ante una enorme pared sobre la cual acababa de comenzar a crear un mosaico. Sobre algunas mesas cercanas estaban miles de piezas de cerámica de colores. Curioso, el visitante preguntó al artista cómo él podría terminar *jamás* tal proyecto tan grande. El artista respondió que él sabía cuánto podía completar en un día. Cada mañana, él marcaba un área para completar ese día y no se preocupaba por lo que quedaba afuera de ese espacio. Eso era lo mejor que podía hacer; y si él hacía fielmente lo mejor que podía, un día el mosaico estaría terminado.

I Pedro 5:7 dice: “Echando *toda* vuestra ansiedad sobre El, porque El tiene cuidado de vosotros.” Este verso no es una excusa para no hacer nada, sentarse perezosamente por ahí y rehusando trabajar, simplemente esperando a que Dios nos vista y nos ponga la comida en la mesa. Pero, luego de vivir vidas de fidelidad, buscando primero Su Reino y justicia y siendo obedientes a Su Espíritu Santo... ¡podemos descansar y dejarle los resultados a El!

3. Lean Mateo 6:19-34. ¿Cómo nos va en nuestra obediencia al verso 19, y cómo creen ustedes que esto nos afecta?

4. ¿Se encuentran ustedes preocupados justo antes de ir a dormir? Lean el Salmo 121:1-4. Sabemos que esto es cierto pero, ¿cómo cambiaría nuestra vida si realmente lo creyéramos?

1 A las montañas levanto mis ojos; ¿de dónde ha de venir mi ayuda?

2 Mi ayuda proviene del Señor, creador del cielo y de la tierra.

3 No permitirá que tu pie resbale; jamás duerme el que te cuida.

4 Jamás duerme ni se adormece el que cuida de Israel.

5. Lean Proverbios 6:10,11. Discutan en su grupo pequeño sobre situaciones de la vida real que ustedes enfrentan y que producen estrés. ¿En dónde residen sus responsabilidades? ¿En dónde terminan?

10 Un corto sueño, una breve siesta, un pequeño descanso, cruzado de brazos...

11 ¡y te asaltará la pobreza como un bandido, y la escasez como un hombre armado!

Ministerio

6. Lean Gálatas 6:2 juntos.

“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.”

Oren por las cargas que están causando preocupación, y estén abiertos a la forma en que Dios les puede usar a *ustedes* para aligerar las cargas los unos de los otros.

Evangelismo

7. Piensen en todas las personas que conocen, que aun viven con el peso de cargar con sus propios problemas. Escriban sus nombres y comprométanse a orar por una persona distinta cada día de esta semana.